

LA ENSEÑANZA DEL DISEÑO EN EL SIGLO XXI

Félix Beltrán,

Unidad Azcapotzalco, Universidad Autónoma Metropolitana

Oscar Salinas Flores

Posgrado en Diseño Industrial, Universidad Nacional Autónoma de México

¿Hacia donde se dirige la educación del diseño en el siglo XXI? Esta es una pregunta que se apoya en una gran cantidad de cambios y transformaciones que caracterizan la época en que vivimos, porque es claro que la humanidad se encuentra inmersa en un mundo cada vez más complejo.

La educación del diseñador en nuestro contexto se ha visto sacudida por una realidad donde lo aprendido hoy deberá ser reorganizado y actualizado mañana ante el empuje de los cambios sociales, el desarrollo de la ciencia y la tecnología y el fenómeno del consumo, que penetran a nuestras sociedades y desdibujan las áreas de dominio del diseñador, planteando una serie de interrogantes que los profesionales deberían de contestar con acciones que posicionen a su quehacer frente a las demandas del ciudadano.

Los practicantes del diseño buscan nuevas estrategias y complementan su formación con diferentes habilidades y conocimientos, por lo que es importante realizar una revisión cuidadosa del modelo de aprendizaje en las escuelas de diseño de nuestros países. Es necesario avisorar como prepararemos al futuro diseñador, pero más importante saber para que lo estamos formando y cual va a ser su responsabilidad en una sociedad en transformación constante.

Estos cambios requieren de nuestra inteligencia para encontrar el equilibrio entre la aplicación de las nuevas tecnología, la comprensión de los fenómenos sociales que afectan al diseño, y la necesidad de no solo conservar, sino profundizar en las habilidades de oficio que no puede perder el diseñador.

El observar la profesión y su desarrollo hasta el momento, demuestra que la base conceptual y el proceso cognitivo que caracteriza al profesional competente se enriquecen con las competencias que le dan las nuevas tecnologías, pero no es mejor el diseñador que abandona la habilidad manual y la capacidad de composición, asumiendo tan solo la tarea de aplicar los programas de computación que predeterminan las soluciones y acortan las ideas. Si el ser humano ha desarrollado a la tecnología para alcanzar una mejor calidad de vida, entonces debería de utilizarla como un magnífico complemento para lograr la innovación al servicio de la sociedad.

Afortunadamente hoy se forman diseñadores que empiezan a prepararse con nuevos argumentos que amplían su horizonte al operar en la interdisciplina para actuar centrados en los problemas más apremiantes en lo social. Están aprendiendo, como profesionales comprometidos, a participar en la búsqueda de soluciones que ayuden a construir sistemas más sostenibles y menos nocivos para el entorno en que vivimos, frente a un ambiente urbano donde la banalización ha hecho presa de muchos diseñadores que simplemente responden a los gustos efímeros de los consumidores que se rinden ante las compras por impulso.

Frente a las crisis recurrentes que avasallan a la sociedad sometida a la especulación y el capricho de algunos políticos y líderes del poder material, la cultura del diseño requiere de una posición disciplinar que se gane el respeto del sistema social y oriente su participación dentro del medio de producción y consumo. En Iberoamérica, la disciplina del diseño en sus tres principales áreas ha mostrado que puede preparar a profesionales notables que hoy destacan en el entorno internacional gracias a sus capacidades y su temperamento latino; no obstante, son la excepción y no la regla que podría definir a una de las regiones más importantes del mundo, por su dimensión, su historia y su potencial humano.

¿Cómo hacerlo?. Ante lo trascendente, siempre hay que regresar a lo fundamental, a la educación, a las aulas. Este Encuentro nos da la posibilidad de concentrarnos en la reflexión, la discusión y las propuestas desde y hacia lo cotidiano. Cómo seleccionar y preparar a profesores más conscientes de su compromiso profesional; cómo concebir programas académicos más coherentes con la realidad que le espera al graduado; cómo integrar mejores organizaciones universitarias para allanarle el camino a los nuevos profesionales y vincularlos con un medio productivo donde logren la satisfacción de una vida que les ofrezca los resultados y

compromisos que buscaban.

Hagamos de este Encuentro, un importante espacio de interacción que nos ayude a definir hacia donde se dirige la educación del diseño en el siglo XXI.